

## ¿Ahora sí, Serán Liberados los Desaparecidos Políticos?

Por Cosime RAPPA GUDIÑO

La esperanza tomó dimensiones reales cuando en su primera entrevista con el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, fue reconocida oficialmente la existencia de presos y desaparecidos políticos, aunque no llamados así, sino "luchadores sociales".

Después vino la primera promesa salinista: en pocos días (no meses, no años) verían a sus hijos. Las niñas se quebraron en el llanto de la esperanza. Hicieron guardia todo el mes de diciembre esperando el renacimiento de sus hijos: Pero la Navidad no llegó para ellas; permanecieron en guardia en espera de un feliz Año Nuevo 1990 que no ha llegado.

Desde el primero de diciembre, personeros del gobierno salinista han estado con ellas diciéndoles que ahora sí serán liberados sus hijos. Hubo un militar que durante semanas les hizo creer que él era el encargado de entregárselos. Les dijo que había estado con ellos como médico militar y que estaban todos los que se reclaman. Después la excusa chusca: una madre había confiado de la palabra presidencial y por eso se suspendían los trámites de liberación.

De 1977 a 1990 han sido 13 años de esperanzas ininterrumpidas: Quince entrevistas con un presidente, treinta y seis con otro; colgadas del brazo de un guardaespaldas y de otro recibiendo disimulados codazos,

consiguiendo entrevistas con un funcionario y otro, muchas veces aguantando la sonrisa burlesca de los mismos torturadores que habían participado en el secuestro de sus hijos. Que los presos y desaparecidos no existían. Que se habían matado entre ellos. Que andaban trabajando en Estados Unidos. Todo lo imaginable les han dicho para que se olviden de sus hijos, pero no lo han logrado.

Amarradas con cadenas a los barandales de la Cathedral de México les han recordado que vivos se llevaron a sus hijos y vivos los quieren. En ciudad Juárez tomaron la carretera en febrero de este año para recordar la promesa presidencial de regresarles a sus hijos en días. La fe se mezcló con la esperanza: ante la desaparición de los choferes que veían interrumpida su llegada a la ciudad, las madres explicaban la suya. La mayoría las entendió pero hubo quienes, les aventó el carro encima: ¡Milagro!, no dañaron a la doña porque antes ésta se había encomendado a Dios.

Tu fe te salvará. La fe mueve montañas pero no a la gente que las dejó solas en la carrera a merced de la maldad gubernamental. Finalmente otro engaño: "van a la ciudad de México, allá las atenderá el Secretario de la Defensa Nacional". Fueron con boletos pa-

gados por el Gobierno del Estado. Nadie las recibió en México. El gobernador, usted y yo fuimos cómplices de este engaño por no acompañarlas.

En marzo la tercera semana las recibe Salinas de Gortari, les promete pronta solución a esta "vergüenza nacional", durante más de una hora las escucha, les habla, se enjuga en el hombro de una madre una lágrima que se le sale. La esperanza renace: "es sincero", --dicen-- nuestro instinto maternal nos lo dice".

En mayo viene a Cd. Juárez, nuevos codazos, lo gran (como siempre) colarse hasta el presidente. Les ratifica su decisión y les pregunta: "¿Cuáles quieren que se presenten primero?". Los de Chihuahua, señor presidente!, le contestan de inmediato. "Así se hará", les contesta.

Y así deberá ser. El licenciado Fernando Baeza Meléndez fue Oficial Mayor de la Procuraduría General de la República en los tiempos más álgidos de la represión a los "luchadores sociales", él sabe mucho de los desaparecidos políticos y por la situación de nuestro estado deberá hacer todo lo posible por regresar a sus hogares a los dieciséis chihuahuenses que están en cárceles clandestinas contra todo derecho. Hoy miércoles a su regreso de la ciudad de México, el gobernador quedó de darles una razón de ellos. Esperemos.